

IDENTIDAD Y MEMORIA EN UNA OBRA SIN MEMORIA, "CUANDO DIGO MAGDALENA" DE ALICIA STEINBERG

Juan MARIEL EROSTARBE

Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes

Universidad Nacional de San Juan

"No estoy obsesionado con la muerte sino con los muertos, con las víctimas. Me pregunto constantemente si no los traiciono, ya sea por hablar o por no hablar lo suficiente"

(Elie Wiesel - Harry James Vargas in *Conversations with Elie Wiesel*)

Fernando Reati, en su obra *Nombrar lo innombrable*¹ se pregunta si la literatura puede comunicar el horror, el miedo y el dolor: ¿es posible representar la violencia? Estimamos que sí es posible y los escritores argentinos buscan estrategias para "nombrar lo innombrable".

Entendemos que el tema de la identidad ha sido un aspecto más que recurrente en la literatura argentina, especialmente en los últimos veinte años. Se registran varios estudios como los realizados por Fernando Reati, Andrés Avellaneda, Mario Cesáreo, Jorge Lafforge, Saúl Sosnowski y David Viñas entre otros. Ellos abordan el tema de la identidad personal y colectiva a partir de una manifestación propia, de un determinado contexto histórico: la violencia en sus formas lanzadas de olvido, rechazo, desinterés (por el otro) y la violencia de provocar mediante el rechazo el "insilio" (alejamiento voluntario del sujeto de la vida en sociedad) por lo que debieran "refugiarse" en formas alternativas de vida y escritura para responder a la censura y a la amenaza de perdurables silencios" según Saúl Sosnowski en su artículo "Políticas de la memoria y el olvido".

Todas las obsesiones de los escritores están en la literatura argentina: la pérdida de la

¹ REATI, Fernando: *Nombrar lo innombrable*. Bs.As., Ómnibus, Legasa, 1992, p. 11

identidad ante la violencia, la necesidad de aferrarse a la memoria para no traicionar al pasado, la desconfianza ante la historia oficial, el rechazo al autoritarismo y la dificultad para representar lo sucedido.

Dice Reati que, por lo general, los escritores proponen soluciones simbólicas a los conflictos sociales. Este trabajo pretende también contribuir al debate y es producto de una preocupación personal! desde la cátedra, desde la Universidad Argentina y como ciudadano común.

Con Sábato podríamos afirmar que "ya no soy la misma persona, que antes vimos demasiado horror"². La identidad está fracturada en Argentina. Y coincidentemente hay pensadores que sostienen que nuestra época presencia una fractura del optimismo. El nuestro es un siglo signado por la violencia pero de distinta naturaleza, tal como lo señala Hannah Arendt en su ensayo "On violence" sobre la fragmentación de la personalidad y la realidad.

Antes de entrar en el tema específico valdría la pena recordar las palabras de George Steiner en sus ensayos sobre la literatura y lo inhumano:

Lo que hicieron los nazis en los campos y en las cámaras de tortura es absolutamente imperdonable, es una marca en la imagen del hombre que ha de perdurar, cada uno de nosotros se ha visto disminuido por la puesta en acción de una subhumanidad que está latente en todos nosotros

(Language 163)

A partir de este pensador nace la idea de un hombre diferente, el "homo sapiens post Auschwitz" (Steiner, *Language* 158)³ convertido en "otro" respecto a su identidad antes del holocausto.

Así, el holocausto representa la destrucción de la confianza en las posibilidades del humanismo. Se produce entonces la fragmentación del yo. Wylie Sypher lo plantea en

² SÁBATO, Ernesto: *Reportaje de Auliano*, 3.

³ STEINER, George: *Language and Silence. Essays on Language Literature and the Inhuman* New York. Atheneum, 1967, pág.158 y 163.

"Loss of the Self in Modern Literature and Art"⁴

En un mundo en donde la literatura tiende a la despersonalización, el preguntarse sobre el significado del yo en relación al otro conduce a cuestionar la identidad, la unidad de la personalidad y el sentido de lo real, todo ello marcado por el eje recurrente de la fractura. Dentro de la literatura argentina hay novelas que se comprometen con reescrituras del pasado y ésta es una forma de instaurar la *memoria* aunque parezcan reescrituras del presente.

Se abre así un espacio para la investigación de una nueva relación con el pasado que caracteriza la cultura contemporánea. El texto que vamos a analizar *Cuando digo Magdalena* de Alicia Steinberg, es un texto referencial y no meramente ficcional o literario. Es referencial pues funciona como uno de los tantos textos fundacionales porque hace crítica psicoanalítica y sociológica de lo que es la sociedad argentina. Es fundacional porque trata de construir y definir una cultura, ¿una raza argentina?, para la cual la descripción, o al menos el intento de identidad, es fundamental.

Construir una identidad en la diferencia o desde la multiculturalidad, desde las artes o desde el humanismo, es una ardua tarea y más en una sociedad que aparenta no ser xenófoba como ocurre en nuestro país o en el mundo actual.

El problema no parece ser el presente sino el funcionamiento del pasado en el presente. Hay síntomas preocupantes como el de una entrevista realizada a Norman Mailer en el periódico "La Nación" del domingo 4 de agosto próximo pasado, en donde denuncia el creciente retorno en Europa y U.S.A. al antisemitismo en un artículo titulado "Los poderosos esclavos del poder". "...Después del holocausto hebraico ha habido una ausencia forzada del antisemitismo en el mundo, y por muchos años la sociedad ha puesto públicamente un tapón sobre ese hecho impronunciable. Pero al tratar de suprimirlo el monstruo ha crecido bajo las cenizas y ha resurgido más fuerte que antes...", opina.

Escribir literatura sobre estos temas será siempre reescritura del pasado lamentablemente conjuntamente con los aires del presente que se entrometen en cada mirada que, desde el

⁴ SYPHER, Wylie: op. cit, Random House, 1962.

presente, se remontan nuevamente al pasado.

Con Walter Benjamín podríamos afirmar que "Tampoco los muertos estarían seguros ante el enemigo cuando este venza. Y el enemigo no ha cesado de vencer" (Tesis de la Filosofía de la Historia).

Con Saúl Sosnowski⁵, "Desde un punto de vista antropológico y cultural, así como desde todo planteo que concierne a la construcción de la ciudadanía, es alarmante la insidiosa penetración de ideologías extremistas y sus secuelas de represión e intolerancia en el entramado social. Históricamente el nazismo pertenece a un espacio y a un tiempo preciso del pasado, Culturalmente persiste en sistemas que privilegian la violencia, la represión, la xenofobia, en segmentos propensos a una concepción del mundo que demanda y justifica el terrorismo ante todo." Con este dramático pensamiento comenzamos nuestra reflexión sobre *Cuando digo Magdalena*. Novela inquietante y de no muy fácil lectura donde encontramos desplegados de manera magistral artificios o trampas de la memoria especie de colocación de carencias o ausencias en donde la trama se va tejiendo casi como en la vida con simulacros de relatos. Relatos con argumentos truncados donde los narradores cambian sus identidades. Allí se muestra una gran arbitrariedad de códigos sociales y verbales propios de la vida argentina.

La novela es valiosa como un intento de explicar cómo se puede formar con diversas capas la asimilación de un mundo social diferente para un inmigrante y sus vicisitudes en la cotidianeidad.

En el intento de hacer la identidad está la simulación, la pérdida de la memoria, es una forma de explicitar la desconfianza y una forma de marcar con insistencia la distancia consciente entre el texto que escribe y los hechos que narra. Esta confusión de la escritura, este diluirse en tantas identidades, es producto de una autocrítica constante del sujeto narrador en una escritura de infranqueables olvidos. Y en esa ambigüedad de ficción y realidad se produce una superposición de identidades.

⁵ SOSNOWSKI, Saúl: *Contando nazis en Argentina*. Córdoba, ETC (club Semiótico) N° 10. 1999, pág.51 y 52.

Indudablemente la construcción de la novela está realizada desde una perspectiva femenina pero no es lo más importante; interesante es reflexionar que esta novela entra dentro del esquema de la literatura de la resemantización y esa escritura tenía como objetivo la tarea de buscar una identidad y la reafirmación de un yo cultural.

Es una literatura que se va a ubicar (de lo que no estoy seguro) en una sociedad que cree que la identidad es original y pura, y por eso sienten miedo hacia la diferencia. Sobre todo si la propia identidad es creída como el único pilar de la confianza y de la certeza. ¿Qué identidad?: los que escriben en esa época (los noventa), los hijos de ¡os inmigrantes, presentan lo que Gilíes Deleuze define como "La cicatriz es el signo no de la herida pasada sino del hecho presente de haber tenido una herida."⁶

Esta novela de Steinberg, inicia su escritura a partir de la indeterminación, porque es el sentido que ella le da a una precaria identidad, dentro de otra identidad original, que no terminó de determinarse ni definirse.

¿Qué es ser argentino?, o ¿qué será ser judío dentro de la Argentina? Trataremos de responder a esas preguntas, no a través de una lectura de la novela en un sentido microscópico, ya que no nos interesan los problemas técnicos ni literarios. No haremos un "close reading" en ese sentido sino una lectura dentro de la literatura, pero que irá más allá de la textualidad literaria. Para comenzar habría que decir que la propia novela presenta una problemática de identidad individual como escritura. Esto nos hace pensar si será posible definir dentro de la literatura un nuevo modelo de Nación, o bien, si se trata de un rechazo a la forma misma de un discurso nacional, desprestigiado ahora por el uso violento y excluyente que de él hicieron los tiempos autoritarios.

¿Tendremos o seremos capaces de generar un discurso identitario nacional?; o como habla Heber Contreris: "¿habrá una literatura hecha de escombros?". Pareciera que la literatura que escribe sobre la inmigración, los inmigrantes y ¡a identidad permite usar estrategias de identificación cultural, identidades de género, clase, raza, armando y desarmando un discurso confuso sobre una cultura nacional que se resiste a ¡a tan mentada cultura de "crisol de razas" o culturas superpuestas, donde *la* razón del dolor de *la* propia identidad se

⁶ DELEUZE, Gilíes: *Diferencia y repetición*. Madrid, Jucar, 1988, p. 198.

da en el rechazo.

Alicia Steinberg trata de construir una identidad sobre lo judío deconstruyendo el concepto de identidad que puede ser también un comienzo. Desde la periferia, desde los límites como decía Michel de Certeau, desde la negación de la identidad esto significa un paso adelante.

La *novela* de Steinberg, representa *un* pequeño espacio de identidad nacional y cultural, la originalidad de esta escritura es que no nos garantiza un hilo narrativo. El relato del "viaje" dentro de la novela es un "viaje de la protagonista" a un lugar llamado "Las Lilas", a modo de un viaje iniciático, hacia la búsqueda de la memoria en un curso que se dará en el casco de una estancia - ¡justamente! - de control mental. Como se verá, una actividad tan argentina y tan irónicamente situada en el *contexto* de la *novela*. Y ese traslado de *un mundo* hasta cierto *punto* real, a un "mundo posible" - el mundo de "Las Lilas"-, nos hace recordar a otra novela argentina de Leopoldo Marechal: *El banquete de Severo Arcángelo*, donde el viaje del mundo ordinario hacia el mundo de los sueños también ocurre. ¿Qué es, en definitiva, esta novela?. No es una autobiografía, ya que la memoria está negada; ni una novela epistolar. Es un "pre-texto" para lograr un "texto" que construye la identidad que se *puede*. Como todo lo que ocurre en nuestro país lo que se pueda y como se pueda...

Ya en 1968, De Certeau hablaba del término "grieta o hendidura" entre la palabra y la acción, esa palabra que no representa al pensamiento. Por eso, en *Cuando digo Magdalena* o una búsqueda de la identidad, se vislumbra desde el principio la dimensión del conflicto de "las voces aparentes" de la novela que son "una sola voz". La estrategia de la representación elegida por Steinberg interroga sobre los fundamentos de la relación entre los sujetos de nuestro imaginario y *los* paradigmas sobre los que se construye la identidad de un individuo vinculado a quienes lo rodean. Al hacerlo se descubre al otro que es ajeno, extraño, y de ahí la personalidad escindida. Todos estos factores hacen una multiplicación *ab infinitum* lo que da una fractura en la identidad como un fenómeno recurrente.

En definitiva, la literatura no tiene obligación de decir la verdad. La literatura es un barómetro y un *estado* de cuentas *contradictorio* del estado de la Nación. "Lo extraño" mora entre nosotros y eso provoca "malestar", una sensación de intranquilidad, porque la desconstrucción transfiere la responsabilidad de los crímenes a las víctimas. Para Argentina

el pasado trágico de la intolerancia no se mide en años, en tiempo sino en la actitud de permanecer alerta contra el autoritarismo, la intolerancia y la violencia existente. Para el escritor que decide representar artísticamente el conflicto se supone *una reflexión sobre la identidad del yo frente al otro*.

Hay en el discurso de la novela la actitud ambivalente de los textos cuando encaran la problemática de una identidad fracturada y nostálgica. Todorov distingue tres ejes para determinar cómo cada visión particular, confronta la cuestión de la alteridad: ¿ cómo nos ven los otros ?. También lo hace Barthes con los nombres: "Al hablar, al revelar, al develar mi *origen*, ¿ *qué ocurre ?...*". Todorov *interroga*:

¿Qué juicio de valor produce sobre el otro?

{El otro es despreciable o apreciable}

¿Cómo se acerca o se distancia del objeto enfrentado?

{Se identifica con el otro o con sus propios valores}

¿Qué tipo de conocimiento obtiene?

{Si conoce o *ignora* la identidad del otro).

La novelística argentina, según estos interrogantes, no termina de definir al carácter del otro en el plan axiológico u opta por una novela inquisitiva.

También hay escritores que observan al victimario y a sus cómplices (la sociedad del rechazo) y que proponen en el mismo discurso el significado de la propia identidad ante la violencia de diferencia y representa así la verbalización de un discurso social que se interroga en el presente sobre un pasado colectivo.

Dice A. Steinberg: "De todos modos estamos en Buenos Aires en comienzos de la década del 90. ¿ Qué significa, pues, ser judío? No es posible responder a esta pregunta comenzando por el habitual "en primer lugar"... No. En primer lugar o en segundo lugar o en ninguno, ser judío, es pararse en medio del escenario con expresión atormentada y decir "soy judío". El público estalla en aplausos, una verdadera ovación. Sin cambios de expresión, el actor espera que el público enmudezca mientras el escenario se va oscureciendo hasta quedar en suave penumbra....".

La intención de este largo párrafo es abrir un eterno interrogante y trascender a la comprensión de la necesidad de la construcción de una identidad llenando un vacío, allí donde los discursos intelectuales y políticos fallan. Arrojando luz sobre aspectos de la realidad que la sociedad no puede ni quiere encarar. Y de allí que se niega a crear una identidad que la sociedad argentina dice necesitar para evitar la repetición de! pasado pero que, en definitiva, se niega a actuar en el presente. Y así el pasado podrá volver. Y con él, la intolerancia por no encontrar su grupo de pertenencia ni aún en el refugio del propio idioma.

Finalmente, podríamos recordar que ya Genette decía que los títulos pueden considerarse indicaciones para-textuales que guían la trayectoria de la lectura. *Cuando digo Magdalena* señala dos operadores de sentido: a) uno alusivo intertextual del trabajo de la memoria a la manera de Proust, quien ante el significado desata el recuerdo; b) el nombre propio como juego de espejos.

Siempre nombrar a alguien es señalar una identidad y Steinberg despliega en el olvido el juego de la memoria. Lo irritante de este juego de "hacer como que se construye una identidad" es recordar por fragmentos y eso es *nombrar provisoriamente* a alguien. En este caso, la exasperación de la protagonista, la exasperación de la sociedad de máscaras en la que nos movemos no nos permite decir "*yo soy yo*" porque Magdalena, síntoma y signo de la carencia de identidad, es a la vez Sabina, Flora, Marlene, Magri, Maggy, Magdalena.

Literatura argentina desesperada y exasperante por no encontrar un centro; porque en este procedimiento el relato es no saber que se sabe, ni lo que se sabe. Los límites de la identidad del protagonista y del autor son borrosos, y de esa forma se devora y desaparece el lector, como decía Nicolás Rosa en su obra "El arte del olvido".⁷ El lector es devorado por la ficción. Así el olvido fundará el recuerdo.

En este país donde se produce permanentemente el diferimento del acontecimiento, algo ocurre e inmediatamente se corre y se olvida para siempre. El país es como "una foto movida", un margen aparece sobre los bordes de los marcos y de las instituciones: es el sitio de una sospecha que retira a los representados de sus representaciones como decía

⁷ ROSA, Nicolás: *El arte del olvido*, Bs. As. Puntosur. 1990. Pág. 39.

Michel de Certeau⁸. Difícil será, pues, construir una memoria en un territorio de memorias lábiles, negociadas y silenciadas, territorio de voyeurs pero no de comprometidos. Por eso, aunque más no sea, es bueno el diálogo o el aporte hacia el dialogismo porque será terapéutico y curativo en una sociedad enferma donde todo carece de consistencia. Por eso en *Cuando digo Magdalena* hay una ironía destructiva como una urgencia para "recuperar" y "fijar" un tipo de identidad. El texto es una muestra del fracaso de la escritura, diría Elisa Calabrese en su artículo "Mujeres, Memoria e Identidad". No damos fin a esta ' reflexión que debe interrumpirse en algún momento y por eso dejo esta idea en este final que puede ser una vuelta junto a Roland Barthes que decía: "Mientras el hombre viva, vive en virtud de su ser incompleto, de no haber dicho su última palabra."⁹

⁸ CERTEAU, De Michel: *La forma de la palabra y otros escritos políticos*. México. Univ. Iberoamericana 1995.

⁹ BARTHES, Roland: *Mitología* Edit, Siglo XXI. Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

WIESEL, Elie: *Harry James Cargas in Conversations with Elie Wiesel*, New York, Paulist Press, 1976.

REATI, Fernando: *Nombrar lo innombrable*. Bs.As., Ómnibus, Legasa, 1992.

STEINER, George: *Language and science. Essays on Language, Literature and the Inhuman*. New York, Atheneum, 1967.

SYPPER, Wylie: *Loss of the Self in modern literature and art*. New York, Random House, 1962.

SOSNOWSKI, Saúl: *Contando nazis en Argentina*. Córdoba (Club semiótico) ETC, N° 10, 1999.

DELEUZE, Gilles: *Diferencia y repetición*, Madrid, Júcar, 1988.

STEINBERG, Alicia: *Cuando digo Magdalena*. Bs.As., Planeta, Biblioteca del Sur, 1992.

GRINDBERG L Langer, M. y RODRIGUÉ, E.: *Psicoterapia de grupo*. Bs. As., Paidós, 1977.

GRINDBERG, León y Rebeca: *Identidad y cambio*. Bs. As., Paidós, 1976.

ROSA, Nicolás: *El arte del olvido*. Bs. As., Puntosur, 1990.

DE CERTEAU, Michel: *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México, Universidad Iberoamericana, 1995.

BARTHES, Roland: *Mitología*. Madrid, Siglo XXI.

----- *El grado cero de la escritura*. Bs As., Siglo XXI, 1992.

ARENDT, Hannah: *On violence*. New York Harcourt, Brace and World, Inc., 1969.

AULICINO, Jorge: Entrevista con Ernesto Sábato "Sobre el Nobel y la literatura". *Clarín* - "Cultura y Nación". / (28 de agosto de 1986): 3

FARKAS, Alexandra: "Los poderosos esclavos del poder". Entrevista con Norman Mailer. *La Nación. Cultura* (Domingo 4 de agosto de 2002): 6. (Traducción del *Corriere della Sera*).

INDICE (Rev. de Ciencias Sociales) N° 20- "Discriminación". DAIA 2000 . N° 21 - "Racismo y Derechos Humanos". DAIA 2001.